

elección de las indicaciones operatorias y en la misma operación. Los resultados obtenidos con las intervenciones conservadoras lo purifican.

Intervienen en la discusión mostrándose favorables a las orientaciones de la ponencia: WESSEL, de Copenhague, BEUTTNER, de Ginebra, VAN ROOY, de Amsterdam, ROUFFART, de Bruselas, SIREDEY, de París, AUSERT, de Ginebra, MAYER, de Bruselas, DANIEL, de Bucarest, BRODIER, de París, DOUAY, de París, SE-NECHAL, de Nanterre, etc.

ROUSSEL, de Bruselas, expone los peligros de la conservación a todo trance.

VILLARD, de Lyon, no ha obtenido buenos resultados con la conservación del ovario. Cree en cambio que la conservación del útero es importante por cuanto parece ser asiento de una verdadera secreción interna.

ABADIE, de Orán, cree que la histerectomía fúndica está indicada tan solo excepcionalmente y que es más sencillo conservar todo el órgano.

J. L. FAURE, insiste en la dificultad de establecer la gravedad de las lesiones anexiales aun en el curso de una laparatomía, y señala la frecuencia de las reintervenciones en muchas operaciones conservadoras; si en teoría todos los ginecólogos se hallan de acuerdo acerca de la procedencia de los métodos conservadores, en la práctica es casi imposible fijar directivas sólidas.

No es partidario de la histerectomía fúndica que considera como una complicación creyendo más acertado practicar una supra-istmica que conserva asimismo la menstruación.

Por último POTVIN, de Bruselas, presenta un nuevo tipo de intervención conservadora de las trompas. Consiste en exteriorizar el órgano mediante incisión lateral fijarla a la piel desobturarlo y tratarlo mediante inyecciones de permanganato e instilaciones de nitrato de plata tal y como si se tratase de una uretritis. En 15 días se obtiene la desinfección de la trompa que vuelve a reintegrarse a la cavidad abdominal. El autor presenta 3 observaciones y asegura que la permeabilidad tubárica es permanente (prueba del lipiodol). No ha observado embarazo.

J. VANRELL.

## BIBLIOGRAFIA

J. GATÉ.—DERMATOLOGÍA. G. Doin y C.<sup>a</sup>, editores. París 1926.

Esta obrita, que forma parte de la colección "Les consultations journalières", es un verdadero manual de Dermatología escrito para los no iniciados en la especialidad o sea para los médicos que dedican su actividad con preferencia a la Medicina general y para los estudiantes.

Nos dicen los editores, en el prólogo, que el autor se ha limitado a reunir en un pequeño volumen lo más nuevo y lo más útil en Dermatología, puesto al alcance de todo médico y estudiante para que le sirva de orientación y guía en lo difícil que resulta la especialidad. Pero son tantas y tan escogidas las cosas que dice este manual que el menos versado en esta rama de la Medicina si consigue llegar a saber todo lo que en él está escrito, tiene la seguridad de que se elevará muy por encima del nivel médico corriente en lo que se refiere

a esta asignatura, y no desdice tampoco de la mesa del especialista por permitir en un momento dado aclarar unas dudas.

A fin de hacer práctico el Manual, no hay en la obra descripción de formas clínicas raras ni tan sólo se estudia en él la anatomía patológica de las diferentes afecciones por considerar el autor que estos asuntos corresponden al especialista y sólo tienen para el médico general un interés secundario.

La sintomatología está expuesta de un modo conciso y claro comprendiendo los síntomas más importantes de las afecciones estudiadas, extendiéndose algo más en la terapéutica, por ser éste corrientemente el punto más flojo, aconsejando se emplee el tratamiento indicado por ser escogido entre lo más empleado y que mejores resultados le ha proporcionado.

La obrita está dividida en tres partes: en la primera señala algunas reglas higiénico-dietéticas antes de entrar en el estudio de los procedimientos terapéuticos. Sigue una idea acerca de la vacunación local y general, indicaciones y técnica de la tuberculoterapia, de las diversas inyecciones intravenosas, de las intramusculares, de la medicación desensibilizante (leche, autoseroterapia, autohemoterapia). En un corto capítulo sienta las indicaciones de la opoterapia y la de las aguas minero-medicinales.

En fisioterapia empieza por las diversas aplicaciones del agua común, ya sola, ya acompañada de diversos medicamentos, empleándola como cura húmeda, lociones, pulverización, cataplasmas y baños, y completa el capítulo con el decostrado, la depilación, gimnasia y masaje cutáneos, aire caliente, helioterapia, fototerapia, la cauterización ígnea valiéndose del termo y del galvano cauterio, las escarificaciones, la nieve carbónica, la electricidad en sus diferentes modalidades, el radium, los rayos X, donde se extiende en muchos detalles, finalizando con el estudio de la terapéutica química tópica abarcando el concepto de algunos antiflogísticos y calmantes antipruriginosos, antisépticos, decostrantes, queratolíticos, reductores y queratoplásticos.

En la segunda parte define ligeramente las lesiones elementales, tales como el prurito, eritemas talangiestasias, pápulas, tubérculos, gomas y otras nudosidades, las vesículas, flictenas, escamas, ulceraciones, atrofas, liquenificaciones y trastornos de la pigmentación.

Dedica una parte de la obra al estudio de estas lesiones elementales dada la importancia que tienen, pues de su exacto conocimiento depende el diagnóstico de la afección.

La tercera y última parte está destinada al estudio individual de cada una de las diversas afecciones dermatológicas; es la más extensa del libro.

Empieza por el grupo de Neurodermias, comprendiendo en él, el prurito, la urticaria y los prurigos; sigue el de los Eritemas y Púrpuras, estudiando a continuación las dermatosis eritemato-escamosas, las papulosas, las tuberculosas y tubérculo ulcerosas, las nudosas, ulcerosas, vesiculosas (extendiéndose al hablar del eczema), las ampollas y las supurativas; siguen las eritrodermias divididas en primitivas y secundarias, las dermatosis hiperqueratósicas y disqueratósicas, las vegetantes, discrómicas, ditróficas foliculares, un capítulo de afecciones de las faneras y otro de las glándulas sudoríparas; el grupo de parasitarias (pedículas, sarna, ladillas) el cual también comprende los parásitos vegetales, las leucémides, las dermatosis bacilares, finalizando con el capítulo de los tumores cutáneos: nevus, quistes, adenomas, molluscum, tumores fibrosos, grasosos, musculares, calcáreos, millium, xantomas y tumores malignos.

Por la rápida y no completa enumeración señalada es posible formarse concepto de la gran cantidad de materia que en forma condensada contiene el librito, debiéndole considerar como muy útil, práctico y suficiente para el que no aspire a especialista.

J. TRAGANT.